



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
07 de Diciembre 2019*

10 – LA PALABRA ES LUZ

*Estudio de la semana: Salmo 119: 105
Pb. Amaury Moitinho*

TEXTO BASE

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

INTRODUCCIÓN

Cada vez que conducimos de noche en una carretera sin luz, los faroles del automóvil son fundamentales para identificar si estamos en el camino correcto, si hay hoyos para desviar o curvas. Es imposible pensar en conducir de noche sin esta iluminación. Ahora, trayendo a nuestras vidas, ¿cuál ha sido el “faro” que ha mostrado la trayectoria y los obstáculos a superar en nuestra vida diaria? Es de conocimiento que la Biblia se encuentra entre los libros más vendidos del mundo y se ha traducido a casi todos los idiomas y dialectos que se hablan en este planeta. Esta amplitud y difusión de la Palabra de Dios expresa el cuidado del Señor en querer que los pueblos Lo conozcan y desarrollen una relación con Él. Así que hoy estudiaremos que la Biblia no es un libro cualquiera, sino el libro que trae luz para nuestro camino. Aclara adonde vamos, mostrándonos todo el tiempo si estamos en el camino correcto o si terminamos desviándonos de la trayectoria. Sin esta luz nunca podremos encontrar y mantener en el camino. No obstante, no se trata de cualquier camino o de todos los caminos, sino del único camino que conduce a nuestro Padre celestial.

LUZ PARA LOS PERDIDOS

Los que no conocen ni siguen a Dios están perdidos, perdidos en sus propias voluntades, sueños, deseos y pecados. El problema de vivir de esta manera es que la persona queda susceptible de “preocuparse” una y otra vez por no tener una dirección clara a seguir o un camino recto y claro a seguir, ya que termina patinando en sus problemas y situaciones y, a veces, con la sensación de no haber salido del lugar. Bien como dice el proverbio *“El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en que tropiezan”* (Proverbios 4:19). Cuando vivimos perdidos, tropezamos y ni siquiera sabemos en qué, o a veces ni siquiera nos damos cuenta de que tropezamos, porque este comportamiento de caer y levantarse se convierte en rutina en nuestras vidas.

Los perdidos guían su comportamiento utilizando el “sentido común”, pero en una sociedad relativista y egoísta que busca satisfacer sus propios deseos, este “sentido común” se vuelve muy diferente de una persona a otra. Imagine que un padre de familia desempleado sin nada para alimentar a sus hijos, piensa que robar en esta situación sea algo que su sentido común considera que es un comportamiento justificable. O que un hombre, que quiere satisfacer sus deseos lujuriosos, se aprovecha de las mujeres al juzgar que esta actitud está dentro de su sentido común. En estos ejemplos, y en tantos otros que podrían enumerarse, deja en claro que vivir usando el sentido común de la mente de una persona sin Cristo puede ser extremadamente perjudicial tanto para él, como para el entorno en el que vive porque tropieza y ni siquiera sabe dónde ha tropezado.

Otro punto que es mucho más serio que esto es lo que Jesús dijo en Juan 3:20 *“Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas”*. Tenga en cuenta que en el tema anterior, las personas tropezaban y caían por ignorancia del conocimiento de la Verdad y de vivir de la manera que piensan que era correcto. Sin embargo, estas últimas personas, relatadas por Jesús, saben que están haciendo cosas malas y, por lo tanto, insisten en vivir en la oscuridad para que sus obras no estén expuestas.

Este tipo de personas son las que siempre están huyendo o escondiendo algo por miedo a ser atrapados en sus errores. Por eso odian la luz, es decir, no les gusta que su comportamiento sea confrontado con la Palabra de Dios, porque quieren y les gusta vivir de esa manera, incluso sabiendo que están equivocados. El problema de las consecuencias de querer continuar una vida así está en Proverbios 28:13 *“El que encubre sus transgresiones no prosperará; mas el que las confiesa y se aparta alcanzará misericordia”*. Tal vez se pregunte: “Pero conozco a tantas personas que hacen tanto mal y son tan ricas, ¿cómo puede tener sentido este versículo?” El punto está en el concepto de prosperidad, si la prosperidad se resume a tener dinero, este versículo no tendría sentido. No obstante, la prosperidad es mucho más profunda que simplemente tener dinero.

Ser próspero es satisfacer nuestras necesidades y no nuestras voluntades realizadas. Tener la prosperidad de Dios es ser completo en todas las áreas de nuestra vida, ya sean espirituales, emocionales, familiares, profesionales, sociales, físicas y todos los roles que desempeñamos en nuestra existencia. De esta manera, esta integridad es, por lo tanto, mucho más profunda y completa que simplemente financiera. Por eso, cuando los perdidos no confiesan sus errores y permanecen en la oscuridad, ellos no logran ser completos en el Señor Dios.

EL CONVENCIMIENTO DEL ESPÍRITU

Es común escuchar a personas que se desaniman de predicar o hacer estudios bíblicos porque no ven grandes resultados en sus tareas. Algunas veces solo unas pocas personas aceptan la Palabra y se mantienen firmes en el evangelio genuino. Pero debemos recordar que nuestra función es llevar el mensaje a cada criatura conforme Marcos 16:15 *“— Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura”*. Pero si continuamos en el texto, vemos que *“... El que crea y sea bautizado será salvo...”* (verso 16). Este texto deja en claro que debemos llevar la Palabra de Dios a todas las personas, pero no todas las personas la aceptarán. En otra ocasión el apóstol Juan dice *“A los suyos vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Juan 1:11,12) Una vez más, la Biblia deja en claro que no todos aceptan el Evangelio o la Biblia como su guía de vida.

Esta situación se debe a que nuestra parte es llevar la Palabra de Dios a las personas, pero el convencimiento del corazón del perdido no es nuestra función, sino el Espíritu Santo. Podemos pasar años: predicando, ofreciendo estudio, orando, ayunando, intercediendo y haciendo todo lo que está a nuestro alcance para que una persona pueda aceptar a Cristo y comenzar a vivir la Palabra de Dios. No obstante, solo cuando el Espíritu Santo que: convence del pecado, de justicia y de juicio (Juan 16: 8), solo cuando Él convence el corazón de esa persona, finalmente cambiará su vida y en verdad se convertirá a Cristo.

Cuando una persona escucha la Palabra, sucede lo que Jesús relata en la parábola del sembrador (Mateo 13: 1-9 y 13: 18-23, Marcos 4: 3-9 y Lucas 8: 4-8) para algunos, esa palabra cae por el camino y se pierde, para otros cae en terreno pedregoso, que incluso escuchan la palabra, pero las dificultades de la vida los desaniman y no echan raíces. Otros también escuchan la palabra, pero se sienten sofocados por las muchas actividades diarias con la cual no les da tiempo para desarrollar una relación con Dios. Finalmente, otros caen en terreno fértil y dan fruto. En este último, vemos un corazón que realmente ha sido convencido por el Espíritu Santo, Él revela a esta persona lo que necesita ser

cambiado, Él forma el carácter de Cristo en esa persona y por eso ella da mucho fruto.

LUZ PARA LOS SALVOS

La Palabra de Dios es luz para aquellos que están en el camino que Él ha trazado, es decir, uno acepta morir en este mundo y vivir para Cristo como el apóstol Pablo informa a los Romanos: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”* (Romanos 6:3,4). El texto es claro al decir que después de morir para el mundo, significa: morimos para nuestros pecados, nuestras vidas equivocadas y la forma de actuar y pensar, somos resucitados con Cristo para tener una nueva vida. ¿Pero dónde aprenderemos cómo vivir esta nueva vida con Cristo? La respuesta es simple: a través de la Biblia descubriremos lo que nuestro Padre espera de nosotros. En ella vemos los mandamientos y principios eternos que el Señor Dios nos dejó para vivir en ellos.

Cuando leemos la Biblia podemos ver quiénes somos y qué quiere Dios que seamos. Ilumina cada área de nuestra vida al revelar nuestras actitudes, nuestra forma de pensar y vivir, y nos muestra que debemos dejar al viejo hombre para que podamos vivir de la manera que agrade a nuestro Padre.

Antes de conocer a Cristo, estábamos en las tinieblas, sin saber adonde ir y dónde estábamos tropezando. Sin embargo, cuando venimos a la Luz, somos confrontados y desafiados a vivir una vida con Cristo. Una vida recta y santa que encuentra gracia ante los ojos de Dios. Y la lectura de la Biblia, meditando en la Palabra, es el medio que tenemos para eso.

Jesús dijo *“Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de una caja, sino sobre el candelero, y así alumbra a todos los que están en su casa. Así alumbre vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo”* (Mateo 5:14-16 RV 2000). Él quiere que brillamos en este mundo en tinieblas mostrando como podemos vivir de una manera santa y pura para la gloria de nuestro Padre celestial. Esto es cierto por el hecho de que cada cristiano es un representante de Cristo aquí en la tierra, ya que piensa, vive, habla y actúa como Cristo lo haría. Cuando los perdidos ven a un verdadero cristiano, reconocen que hay algo diferente en la vida de esa persona, algo que no tienen, algo que les falta para poder tener una vida abundante. Y este es el significado del discurso de Cristo, que el mundo pueda mirarnos y ver nuestras buenas obras y amor verdadero, para que nuestro Padre sea glorificado y el mundo pueda conocerlo a través de

nuestro testimonio. Cuanto más nos acerquemos a Su Palabra y Su persona, más eso será posible en nuestras vidas, lo que corrobora Proverbios 4:18 *“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va aumentando hasta que el día es perfecto”*.

En otra situación, Jesús estaba hablando con los saduceos y después de una pregunta de ellos, Él responde: *“...Erráis, ignorando las escrituras y el poder de Dios”* (Mateo 22:29). Cuando la Biblia deja de ser la luz que ilumina nuestro camino, perdemos el rumbo, nos desviamos del camino, nos equivocamos y tropezamos nuevamente como lo hacíamos antes de conocer a Cristo.

Esto ha sido un problema muy recurrente en nuestro tiempo. Antiguamente en nuestro País éramos unos pocos cristianos, éramos perseguidos socialmente, no teníamos templos lujosos y cómodos como los que tenemos hoy en día, no había tecnología de punta, sonido y transmisión de vanguardia en los cultos, además la Biblia era muy costosa, y había pocas versiones y en un lenguaje que es difícil de entender por usar un idioma más erudito. Sin embargo, incluso frente a todas estas dificultades, las personas leyeron y estudiaron la Biblia, asistieron a los cultos de manera simple pero con amor genuino por Jesús.

Pero el tiempo ha pasado, la tecnología ha avanzado, la información se ha expandido de formas nunca antes vistas para hacer la vida más fácil y rápida. Además, se ha puesto de moda decir que es *“gospel”*, la persecución, descarada antiguamente, ahora es más sutil, los templos son modernos y cómodos. Ya la Biblia, la tenemos de todos los tamaños, precios, tipos y temas. En cuanto a la información, tenemos la Biblia en línea (online), en el móvil (celular) y gratuita para que todos tengan acceso a varias traducciones e idiomas cotidianos y tenemos canales de iglesias y mensajes en las redes sociales. Sin embargo, nunca hemos experimentado un tiempo de tanto enfriamiento espiritual, un tiempo en que el estudio de la Biblia está *“fuera de moda”* y los mensajes de *“Coaching”* (Motivación), prosperidad, reuniones de socialización y show gospel están en alta. Actualmente vivimos en un tiempo de un evangelio *“azucarado”* en el que los perdidos vienen como están y permanecen como son, es decir, sin transformación, sin santificación y, en consecuencia, sin la cruz. Cuanto más se ve y se predica este tipo de mensajes, más se llenan estas iglesias de personas en busca de este evangelio azucarado, y cada vez menos vemos el testimonio de cristianos verdaderos en nuestros días.

Sin embargo, a medida que la afirmación de Jesús, *“...erráis por no conocer las escrituras...”* torna nítida esta situación. Si la Biblia fuera realmente leída y estudiada a fondo, la gente realmente se volvería a Dios, ellas llegarían como están: llenos de pecado y problemas, pero luego serían transformadas por la Palabra genuina de Dios, que iluminaría el camino de estas personas señalando sus errores y obstáculos y llevándolos a una verdadera relación con

nuestro Señor. Luego Él mostraría cual es el camino que debe seguir esta persona.

Por lo tanto, para que la Palabra de Dios sea luz para los salvos, debemos actuar como los habitantes de Berea, según se informa en Hechos 17:11 NVI: *“Y éstos eran de sentimiento mas nobles que los de Tesalónica, de modo que recibieron la palabra con toda avidez, y todos los días examinaban las escrituras para ver si era verdad lo que se les anunciaba”*. Sin embargo, para que esto sea posible, necesitamos cultivar una relación con la Palabra de Dios. Pero esto no solo debería suceder los fines de semana de la iglesia, sino todos los días.

LA ENSEÑANZA DEL ESPÍRITU

Es muy común escuchar a las personas decir: - *¡Intento leer la Biblia, pero no entiendo nada!* Esta declaración cumple con lo que el apóstol Pablo dice a los Corintios:

“pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:10-16).

No es suficiente querer abrir la Biblia y leerla de todos modos. Este libro fue inspirado por el Señor Dios, y Él envía su Espíritu para enseñarnos lo que está escrito y lo que debemos hacer para cumplir con Su voluntad. La participación del Espíritu Santo en la lectura de la Palabra es fundamental, sin Él se puede distorsionar completamente el texto inventando falsas doctrinas o manipulando personas.

Sin Él, la Biblia no es más que un libro que cuenta la historia de un pueblo en el Primer Testamento y una iglesia en el Segundo Testamento, además de la narración de un Jesús histórico que simplemente revolucionó a su tiempo. En contraste, cuando oramos para que el Espíritu Santo nos enseñe y revele lo que necesitamos hacer y lo que necesitamos cambiar, miramos la Biblia con otros ojos. Porque con Él la Biblia deja de ser un libro simple y se convierte en la Palabra de Dios que, como está escrito *“Porque la palabra de Dios es viva y*

eficaz, y mas cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12), ella es viva y por mucho que hayas leído ese pasaje muchas veces, cada vez que la lees, el Espíritu Santo te habla de una manera diferente.

Cuando estamos con el Señor enseñándonos, el Primer Testamento ya no es una simple historia de un pueblo, sino un libro en el que Dios mismo muestra Su amor y poder hacia Su pueblo, lo que nos brinda la seguridad de que tenemos un Dios Todopoderoso a quien podemos poner toda nuestra fe y amor. El Segundo Testamento ya no es simplemente la historia de una iglesia para mostrar la venida de Dios mismo, quien se hizo carne y habitó entre nosotros, porque Él amó al mundo de tal manera que vino a revelar: quién es el Padre, que quiere salvarnos, cuánto nos ama y quiere relacionarse con nosotros, terminando con el tremendo éxito de los apóstoles al traer este evangelio a nuestros días.

Entonces recordemos lo que dice el apóstol Pablo *“Esta es la confianza que delante de Dios tenemos por medio de Cristo. No es que nos consideremos competentes en nosotros mismos. Nuestra capacidad viene de Dios. Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida”* (2 Corintios 3:4-6 NVI). Solamente por la acción del Espíritu Santo somos edificados y transformados por esa Palabra, una Carta de amor, que nuestro Dios dejó para que podamos conocerlo y vivir de la manera que agrada a Su corazón.

APLICACIÓN

Como hemos visto en la introducción, no conduces de noche en una carretera oscura sin los faroles del automóvil encendidos. Por lo tanto, la vida de la persona que está perdida sin Cristo está en la oscuridad, sin un norte y sin un enfoque en la eternidad. Ella necesita la Luz, que es la Biblia, para poder ver dónde está y escoger el camino, el Camino que conduce a nuestro Dios. Por lo tanto, es necesario leer la Biblia a diario, pero no de cualquier manera, sino orando al Señor Dios para que el Espíritu Santo nos instruya en lo que leemos y nos revele lo que hemos hecho mal para que podamos arrepentirnos y ser transformados por Él.

CONCLUSIÓN

Uno de los puntos de nuestra Declaración de Fe es que la Biblia es nuestra única regla de Fe y Práctica. Es por eso que la Biblia tiene una función vital para nuestra vida, es nuestro manual de instrucciones para mostrar cómo debemos vivir aquí en esta vida de una manera que agrade a nuestro Dios. Y cuando vivimos de esta manera, somos bendecidos y, en consecuencia, tengamos una vida abundante como lo expresa Jesús. “...yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Que la motivación de nuestro corazón sea cada vez más estudiar la Biblia, para que podamos permanecer en el camino que Dios tiene para nosotros, ser iluminados por Su Palabra y tener la oportunidad de ser luz en este mundo en tinieblas.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Por qué la Biblia es la luz para nuestro camino?
R.:
2. ¿Cuál es la acción del Espíritu Santo en el no-cristiano?
R.:
3. ¿Cuál la acción del Espíritu Santo en el cristiano?
R.:
4. ¿Cuáles deben ser los pasos para leer la Biblia de forma que produzca transformación en nuestra vida?
R.:

Pb. Amaury Moitinho – Autor
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición